



Sermón Dominical

REV. JAVIER ULLOA CASTELLANOS

DOMINGO 01 DE MARZO 2026

HACIA LA META CON ESPERANZA PORQUE LA VIDA EN CRISTO ES SIEMPRE GANANCIA FILIPENSES 3:1-11

Cristo es suficiente para la vida, su obra de salvación en la cruz es la mediación única y necesaria para la redención. Sólo Cristo salva, no hay que añadirle más sacrificios, rituales vacíos y pagar con castigos corporales para merecer el perdón de Dios. La obra de Cristo toda: su vida, pasión, muerte y resurrección es suficiente para la iglesia, que fundamenta su misión y da testimonio del autor y consumidor de la fe, con la seguridad de que en Jesús, la vida vale más y más sólo por él.

Cristo es suficiente. Esta era la convicción del apóstol Pablo cuando escribe a sus amados hermanos de la iglesia de Filipos. Y hasta aquí todas sus palabras están llenas de amor y el agradecimiento que siente por esta comunidad solidaria y generosa. Pablo tiene un comportamiento realmente fraternal; jamás está tan perdido o inmerso en sus propias adversidades que le impidieran pensar en sus amigos y reconocerles por su arriesgada valentía a favor del servicio de Cristo y de él mismo. "Gócense en el Señor", a pesar de todo, la vida en el Señor es plena de alegría. Esa alegría profunda que solo se puede explicar por la presencia del Espíritu Santo, cuyo fruto tiene su buena dosis de gozo.

Pero el apóstol también es el pastor de la iglesia y se siente responsable por la afirmación del evangelio en los cristianos. Por eso en el capítulo 3 se advierte sobre un peligro muy real; oímos hablar de falsos maestros, de perturbadores de la alegría, de adversarios, que se han introducido en

la comunidad para crear confusión (v.2). La unidad y la fe de los cristianos de Filipos están amenazadas por los judaizantes, los que decían que había que volverse judíos (y ser circuncidados) para obtener la salvación. No era un problema nuevo, recordemos las comunidades de Corinto, en Galacia, donde ya había advertido sobre los peligros de aquellos que predicaban un evangelio diferente al suyo, de los que pervierten el evangelio de Cristo (Gal.1:7-9).

Para los judaizantes la salvación es el resultado de la obediencia a la ley mosaica y el papel de Cristo es ayudar al creyente a cumplir esta ley. Pablo negaba esta enseñanza y afirmaba, que la salvación es enteramente de la gracia de Dios y por la fe en Jesucristo, él es el Salvador y único mediador. No hay que hacer más para sustituir o completar la obra de Jesucristo. Las expresiones tan fuertes en referencia a los judaizantes: perros, malos obreros y mutiladores del cuerpo, dan cuenta de lo nocivo y destructivo que podían ser al mensaje de libertad del evangelio. Pero hay que tomarlos en serio porque trabajan fuerte, convencidos de su "misión evangelizadora"; por ello Pablo advierte con fuerza, cuídense mucho de ellos, estén siempre vigilantes ante sus peticiones. La salvación pues, no depende de los esfuerzos humanos, y más aún, la salvación no es exclusiva ni excluyente, pues depende de la soberana y libre gracia de Dios.

¿Qué amenaza la vida de nuestra comunidad Shalom? Porque no estamos exentos de crisis,

luchas, tentaciones, o de situaciones que pongan en riesgo la edificación y crecimiento de la iglesia. Y tampoco de acciones “judaizantes”. De igual modo ¿que amenaza nuestra vida cristiana? porque todos los días nuestra fe se expone y se confronta ante un mundo que cada vez cree menos en Dios y más en los resultados de sus propios esfuerzos ¿Cuáles son entonces nuestras señales en tanto que parte del pueblo de Dios? (v.3). Un pueblo que en espíritu adoramos y servimos a Dios. El verdadero culto a Dios transforma y renueva; y también compromete a la vida fraternal y a una vocación de servicio. En Jesucristo está nuestra gloria, la versión popular lo traduce así: “Nos alegramos de ser de Cristo Jesús”, nos sentimos orgullosos de ser cristianos, por lo que Cristo hizo por nosotros. Nuestra fe no depende de los logros humanos, o del cumplimiento de las reglas. Nuestra confianza está depositada en la misericordia y gracia de Dios. Nuestro fundamento es el evangelio de Jesucristo. En esto radica la fuente y la fuerza de la vida cristiana; somos señal de Dios cada día, confiados que nada ni nadie nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro (Ro.8:35-39). Pero hay que estar vigilantes en el Espíritu.

Ahora el apóstol quiere que los filipenses sepan tomar la decisión oportuna frente al peligro, y utiliza su “confianza en la carne” al describir su herencia religiosa, su nacionalidad, y los ritos externos, como la circuncisión, y de la descendencia de Abraham, como prueba y seguridad de que era el pueblo elegido por Dios. Nadie podía refutarle esto. Pablo era judío por todos lados (v.4-6). Pero hay un acontecimiento que cambió su vida, que transformó totalmente su sistema de valores; sin duda, Pablo tenía en su mente y corazón la experiencia de Damasco, donde fue conquistado por Cristo (v.7). Las palabras de uso comercial, pérdida y ganancia, indican como si el apóstol hubiera hecho un cálculo, que ante la amenaza que enfrentan los hermanos filipenses, le interesa señalarles con su ejemplo, la decisión y el camino únicos que pueden llevar a Cristo. El amor de Cristo ha cambiado en Pablo la perspectiva presente y su futuro. Aunque pueda parecernos exagerado que todo su pasado lo tenga por “basura”, como lo que ahora no tiene ningún valor,

¿es toda su herencia e identidad negadas? Pablo quiere resaltar que ahora su vida tiene una meta: la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, “mi Señor”.

Y desde Damasco, una pasión enciende su corazón, ganar a Cristo, y ser hallado en él; identificarse con él, que la vida de Cristo sea la vida suya, cuyos actos, sus pensamientos, sus palabras y sus acciones sean los de Cristo. Pablo quiere ser hallado en la justicia de Dios que es por la fe en Cristo. Había descubierto que la relación justa con Dios no se basa en la ley, sino en la fe en Jesucristo; nadie lo logra, Dios lo da; no se gana por obras, sino que se acepta con confianza.

Dios ha redimido nuestro pasado, no para que lo olvidemos, sino para que recordemos nuestro propio “Damasco”, como un encuentro liberador y transformador que tiene dimensiones personales, familiares, como iglesia y sociales. Dimensiones presentes y eterna. Para que afirmemos que Cristo es nuestra mayor ganancia para la vida. Y todas aquellas cosas que se oponían u obstaculizaban una relación genuina con Dios, no duele, no hay arrepentimiento por dejarlas, porque ganar a Cristo, vivir en él y en sus promesas es el mayor gozo de la vida. Como la perla de gran precio, que una vez encontrada, se vende todo lo demás como por comprarla (Mt.13:45,46). Dejémonos conquistar por el amor de Cristo, no vendamos nuestra alma por egoísmos vanos, y sin valor, que al final resulten en pérdidas eternas. ¿A qué cosas hemos renunciado para ganar a Cristo? Ganamos al conocerlo, ahora, desde su cruz y resurrección, enfrentamos la vida con goces y dolores; si hemos sido conquistados por el amor de Cristo, que su pasión nos captive.

Pero si caminar en el amor de Cristo es ganancia absoluta, no por eso se excluye la decisión, la determinación, la acción y la respuesta personal de ser hallados en él y en su justicia (v.9). Como cristianos en lo individual y como iglesia, hay que tomar decisiones definitivas al conocer a Cristo; una de ellas es que seamos testimonios vivos, ser discípulos fieles en el cumplimiento de la misión evangelizadora y pastoral. Hoy su iglesia es

llamada a ser hallada en Jesucristo y en el trabajo de su Reino. En vidas que dependan enteramente de Dios, y que preparen caminos de gracia hacia otros. En vidas que crecen y desarrollan su fe, en la oración, en el estudio de la Palabra, en el servicio fraternal. Vidas que se comprometan con sus dones, talentos y recursos, porque no olvidan los favores de Dios cada día. Vidas que con su honestidad, responsabilidad y compasión, dan cuenta de los que buscan primeramente el reino de Dios y su justicia, porque saben que todo lo demás vendrá por añadidura. Esto es promesa de Dios.

Se conoce a Cristo en el poder de su resurrección (v.10), en el anhelo de vivir cada día una renovación espiritual. Porque requerimos de este poder para cumplir la misión que Dios nos ha encomendado. Porque ser cristianos y ser iglesia hoy, demandan mucho poder de lo alto. Porque deseamos que todos los seres humanos que andan en muerte reciban la vida plena, y requerimos para esto mucha energía espiritual: porque él vive, nosotros también viviremos, su conquista es nuestra conquista, su victoria es la nuestra. Y se conoce en la participación de sus padecimientos (v.10). No anhelamos el sufrimiento y la muerte física, sino la experiencia de identificarnos con Cristo en su cruz que es símbolo de muerte pero después, de es de resurrección. Si se padece por causa de Cristo o se padece por los caminos de la vida, llevemos nuestra cruz, pero recordemos que después de la muerte viene la vida; la cruz es también fuente de bendición y de alegría. No dudemos, con la suficiencia de Cristo, la vida es siempre ganancia.

Amén.

Iglesia Bautista Shalom
Av. San Jerónimo 137
San Ángel.
CDMX
T. 55 5616 7732

